

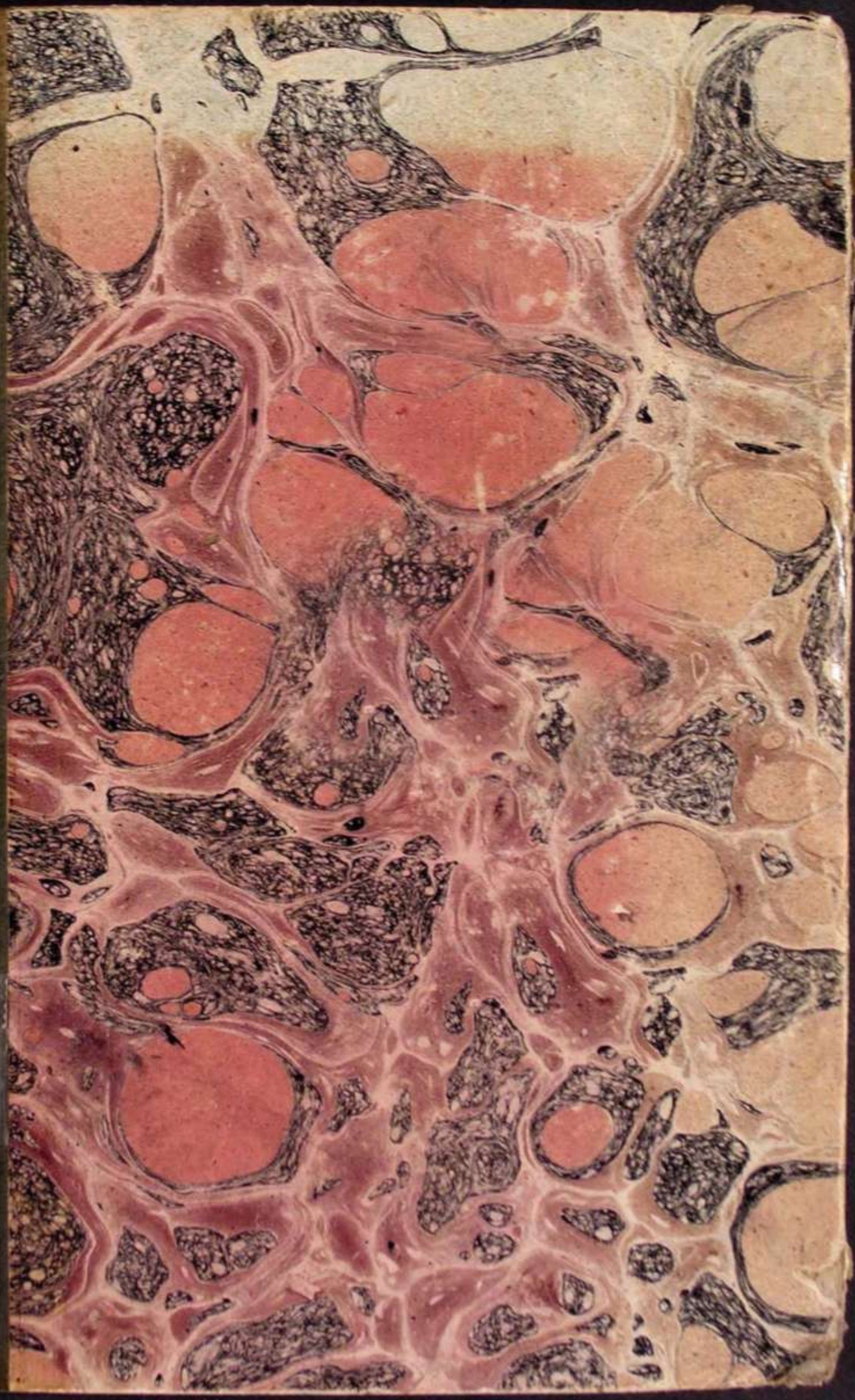
NOVENAS

NOVENAS

NOVENAS

C  
VII-63

NOVENAS



704  
128 C  
VII-63





THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
18

243  
NOVENA

AL GLORIOSO PATRIARCA  
SANTO DOMINGO  
DE GUZMAN,

Fundador del Orden de Predicadores.

ESCRITA

*POR UN DEVOTO DEL SANTO,*

Y DADA A LUZ

POR UN DESEOSO DE QUE SE AUMENTE  
su devocion.



EN SEGOVIA:

POR DON ANTONIO ESPINOSA  
DE LOS MONTEROS.



El Illmo. Sr. D. Juan Francisco Ximenez del Rio, Arzobispo de Valencia, concede 80 dias de Indulgencia á todas las personas que hicier en esta Novena.

## PROLOGO.

**E**s pension de las cosas de este mundo envejecerse con el mundo, y hacerse caducas con él; y si esto sucede en lo que corre por cuenta de la naturaleza, es mas para sentir que por nuestra miseria y fragilidad suceda lo mismo en las que pertenecen á la gracia.

Vemos los menoscabos que por la malicia nuestra y de los tiempos ha padecido y padece todo lo bueno: vemos quanto ha decrecido la piedad; quanto se ha minorado la devocion: vemos yermos y solitarios los Templos, y otros varios Santuarios, que antes eran muy freqüentados de los Christianos, que acudian á ellos para tributar el debido culto á Dios, de quien esperaban el socorro en sus necesidades, así de alma como de cuerpo.

Mas aunque este trastorno de lo que tanto importa á las almas, deba ser llorado con vivas lágrimas, pero ciertamente las puede, y aun debe enjugar la consideracion de lo que los ojos de todos miran, y aun admiran en los Ciudadanos de Segovia para con Santo Domingo de Guz-

man y su Santa Cueva. La devocion que á uno y otro tienen , es mas para admirada que para engrandecida.

Desde la Víspera de la fiesta del Santo , en que las puertas de aquella Cueva están abiertas para todos , en casi todas las horas del dia , y parte de la noche, aquel insigne Santuario apenas un instante está solo : á todas horas vienen á él gentes de todos sexôs , clases y edades : en tanto número , que no están de mas las muchas sendas y caminos por donde se conducen á visitar á Santo Domingo ; pareciéndole á cada uno que falta á una de sus obligaciones , si no va á rezar al Santo (que así es llamado en esta Ciudad por antonomasia Santo Domingo) ; y esto es en tanto grado verdad, que se cree , y aun se tiene por cosa averiguada , que apenas habrá un morador de este Pueblo , que dexé de visitar á Santo Domingo en alguno de los dias de su Novena.

Y esto no solo los piadosos , y temerosos de Dios ; sino tambien aun aquellos, que parece haber hecho profesion de vivir olvidados de sí mismos , y de los intere-



ses del alma. Esta devocion de los Segovianos y los de su tierra por la misericordia de Dios, no solo no ha decrecido, sino que cada dia parece ir en aumento: de suerte, que si todo el año la puerta de aquella Santa Cueva estuviera franca, es sin duda tambien que todo el año seria frecuentada de los de esta Ciudad, en desahogo de su mucha devocion á Santo Domingo de Guzman. Este ciertamente quiso mucho, honró, favoreció y distinguió particularmente á los de este Pueblo; pero los de este Pueblo ciertamente procuran tambien corresponderle devotos y agradecidos: honrando sin cesar el inestimable tesoro de su sangre, que les dexó como por antemural de sus murallas (y que les defiende mas que ellas) para bien de sus almas, defensa de sus vidas y haciendas. Por ésto, y por otras causas se oyen quejas, de que siendo tanta, y tan notoria la devocion que á este Santo profesa el Pueblo, no haya una de las que llaman *Novenas*: mediante la qual los menos exercitados en la oracion sean llevados como por la mano á la audiencia del Padre Santo Domingo, y con su

mediacion y poderío para con Dios consigan la del Padre Celestial, que tan misericordiosamente oye, no solo los gemidos y clamores, sino aun el solo deseo de los pobres.

Pero no ha de ser siempre clamar: algun dia los deseos han de ver su cumplimiento. Un buen Conciudadano, un devoto del Patriarca Santo Domingo se ha determinado á poner por obra esto, que tanto, y de tantos se desea. Quiso hacer algun servicio á Dios, y este corto obsequio á los de esta Ciudad y su comarca, por quienes, y para quienes principalmente se escribe esta Novena, la qual va ordenada en esta forma.

Tiénese entendido que quando la fiesta del Santo cae en Viérnes (como acaece este presente año de 97) aquellos Padres mantienen abierta la Santa Cueva hasta el Domingo inmediato á los nueve dias, y en tales años dura diez dias la Novena: y aun fuera de esta concurrencia siempre es Decenario, empezando á contar desde la vispera del Santo, en que da principio el concurso. En esta atencion se ponen diez principales virtu-

des del Santo Patriarca, una para cada dia. En todos ellos se lee una humilde súplica á nuestro Señor Dios, para que por la largueza de su misericordia, nos conceda aquella virtud. Luego sigue una deprecacion á Santo Domingo, para que sea nuestro valedor y abogado para con Dios, consiguiéndonos de su Magestad lo que pedimos.

Y por quanto al Señor debemos hablar principalmente con los corazones y con el espíritu; y lo que en el espíritu del hombre hay, solo el espíritu del hombre lo conoce, como dice el Apóstol; atendiéndolo á esto, y á que cada uno debe tener bien conocidas sus necesidades, trabajos y miserias, así espirituales como corporales; por tanto convendrá, y aun es necesario, para sacar fruto de esta Novena, tener un breve espacio de oracion mental, en que en silencio, y esperanza las expongamos, y representemos á Dios, y á su grande amigo, para conseguir el remedio de todas ellas. Hecho esto se dirá la Oracion que á este fin va puesta el primer dia, y que servirá para los restantes, en que se habrá de practicar la misma diligencia.

Tambien se ha tenido por cosa útil, y de beneficio para las almas, poner alguna Sentencia, tomada de las divinas Escrituras, concerniente á aquella virtud, que en cada uno de los diez dias pedimos á Dios, todo con el fin de que quede impresa en los corazones de los devotos, como palabras dictadas por el Espíritu Santo.

Finalmente, y para que cada uno pueda formar alguna idea de la rara santidad de este hombre Angel, con quien quiso Dios honrar estos Reynos de Castilla, de donde fué natural, servirá como de basa á toda la Novena una breve y general descripcion de las virtudes que hicieron tan admirable su vida, segun la deposicion de los testigos jurados y examinados para su Canonizacion.

Por último, este tal qual trabajo, no pide ni desea otro premio, que el aprovechamiento y bien de las almas, á honra y gloria de Dios, y de Santo Domingo su Siervo.

*Breve descripción de las grandes virtudes  
del Patriarca Santo Domingo, según que  
la hacen los que le conocieron y escribieron  
su vida.*

Aunque lo mas precioso de la vida de este Santo estuvo escondido con Christo en Dios, todavía era mucho, y muy mucho lo que saltaba á los ojos de los hombres. Era tal la nobleza de sus costumbres, y tal el ímpetu del fervor divino, con que obraba todas sus cosas, que qualquiera que le viese, no dudaria que su alma era un vaso de oro adornado de todas las piedras preciosas de las virtudes. Tenia siempre una firmísima igualdad de ánimo, la qual nunca se alteraba, sino quando se movia á compasion y misericordia. El gozo y continua alegría de su rostro eran buena prueba del gozo interior de su corazon, y de lo compuesta que estaba toda su alma. Lo que una vez resolvía, era tan según Dios, y tan conforme á la razon, que rara vez ó ninguna consintió se dexase de hacer lo que deliberadamente habia pronunciado. En su rostro se descubria tanto agrado, que

naturalmente era amado de todos, y todo era uno, verle y hacerse dueño de los corazones.

A todas horas, y con todo género de personas, no hablaba sino palabras de edificación, con que inflamaba á los oyentes al amor de Jesu-Christo. Verdaderamente espanta lo que todos los testigos que le trataron dicen, y deponen de él; conviene á saber, que jamas se acuerdan haberle oido palabra que á su juicio y parecer fuese ociosa, descompuesta, demasiada, ó ayrada: tan grande era la cuenta que tenia con la lengua, en cuya guarda pone el Apóstol Santiago gran parte de la perfeccion del Christiano. En todo se mostraba un varon evangélico, en la conversacion y los exemplos. De dia ninguno mas freqüente con sus Frayles, ninguno mas placentero; de noche ninguno mas solo, ninguno mas dado á las vigili-  
 as y oracion. El dia lo gastaba en beneficio de los próximos: mas la noche era toda para Dios. Sus ojos eran como una fuente de lágrimas, y señaladamente quando celebraba el incruento sacrificio de la Misa, y quando oraba de noche.

Quando en la Misa se elevaba el Cuerpo de Christo, en tal modo se arrebatava, que salia fuera de sí: y por esta causa en mucho tiempo se abstuvo de oír Misa en público; tenia por costumbre inviolable pasar la noche orando en la Iglesia; y así nunca se supo tuviese algun lugar determinado en que descansase; sino que quando el sueño le executaba, se recostaba un poco, ó delante del Altar, ó reclinando la cabeza sobre una piedra, á manera del Patriarca Jacob. Sus vigili-  
as eran tan continuas y tan prolongadas, y andaba tan atrasado de sueño, que muchas veces se quedaba dormido en la mesa, mientras comian sus Frayles. Siempre traxo ceñida á las carnes una cadena de hierro, y así le encontraron ceñido despues de muerto. Todas las noches se azotaba tres veces, hasta derramar sangre, con una disciplina de hierro de tres ramales; y muchos dias llamaba á alguno de sus hijos, que con mayores fuerzas se las diese. Una disciplina ofrecia á Dios por sí; otra por los pecadores de todo el mundo: y la tercera por las Animas del Purgatorio.

Recibia á todos con sumo agrado, y los acogia en el ancho seno de su caridad; y como él á todos amaba, era tambien amado de todos. Habíase apropiado aquella sentencia del Apóstol: gozarse con los que se gozan: llorar con los que lloran. Por eso se derramaba todo en el cuidado de los próximos, y en la compasion de los miserables y afligidos. Conociásele sobre todas las cosas un zelo de la honra de Dios, y una caridad tan ferviente, que parecia andar abrasado de este amor con mas vivas llamas que si estuviera puesto en un horno. De aquí procedia el nunca verse hartado de trabajos, de sufrir y padecer por Dios, á manera del gran Apóstol San Pablo, cuyo pecho parece habia heredado. Este era su fin, amarle, y desear que los hombres, las piedras, y los condenados (si fuera posible) le amáran y sirvieran. Por esta causa andaba siempre negociando como ganar almas para el Cielo.

Habia otra cosa que le hacia sumamente grato á todo género de personas, y era ver que ni en sus palabras ni en sus hechos se encontraba el mas leve indicio



de doblez ó ficcion , y que en todo habla-  
ba y obraba con la mayor simplicidad.  
Era grande amador de la pobreza. En la  
comida y en la bebida templadísimo. Aun  
siendo joven se abstuvo en un todo del  
vino por espacio de diez años. Rehusaba  
los manjares delicados , contentándose con  
una simple vianda que bastase para man-  
tener la vida. Era tan dueño de su car-  
ne y de su cuerpo , y exercia sobre ellos  
tal imperio , que en todo y para todo los  
traía sujetos al espíritu ; tenia tan pos-  
trado el mundo y toda su gloria , que  
qual otro San Pedro anduvo siempre so-  
bre sus aguas , sin mojársele los pies , ni  
pegársele de él cosa alguna, como un Angel  
que verdaderamente lo era en la tierra,  
y que no le merecia el mundo ; y así sa-  
lió de él para morar eternamente en el  
Cielo , á los cincuenta y un años de su  
edad , colmadísimos todos de virtudes y  
merecimientos , dignos de aquella singu-  
lar gloria que ahora goza en la presencia  
de Dios , á quien sirvió y amó con toda  
su mente , con todo su espíritu , y con to-  
das sus fuerzas ; y cuya gloria tanto pro-  
curó y anheló extender por todo el mun-

do, y dilatar en los corazones de los hombres. El ruego á la Suprema Magestad por nosotros. Amen.

*Breve noticia de la Cueva de Santo Domingo en Segovia, y de la prodigiosa Imagen del Sto. que en ella es venerada.*

Esta Santa Cueva, tan celebrada, y nombrada en el Orbe Christiano, se ha merecido en todos tiempos la reverencia y culto de toda clase de personas, desde las mas encumbradas hasta las mas humildes, por los singulares privilegios, con que Dios nuestro Señor se ha dignado honrarla y distinguirla. Porque primeramente en ella habitó dias y noches Santo Domingo. En ella derramó copiosísima Sangre al golpe de tantos azótes con que afligia su inocentísima carne. Y en una gruta que está á espaldas de su prodigiosa Imagen, y que se abrió á pico 348 años despues de haberla habitado el Santo, la sangre se encontró tan fresca como si la acabára de derramar. En esta Cueva padeció Santo Domingo á manos de los demonios, sus verdugos, todos los tormentos, ignomi-

nias y afrentas, que nuestro Señor Jesu-Christo se dignó sufrir por la Redencion del Género Humano: *favor que no se lee haber sido concedido á otro algun Santo*, y que ademas de la tradicion, está apoyado con los testimonios del Beato Alano de Rupe, el Maestro Fray Alonso Venero, Santa Catalina de Sena, Santa Teresa de Jesus, la Venerable Florentina, la Venerable Doña Marina de Escobar, y otros muchos.

La misma Santa Teresa visitó esta Cueva, y Santo Domingo la pagó la visita en un raptó que allí tuvo por espacio de quatro horas, que se gastaron en pláticas celestiales entre Jesu-Christo, Domingo, y la Seráfica Madre.

En esta misma Cueva fué visto y admirado de todos los Segovianos aquel famoso éxtasis del Bendito Padre Fray Melchor Cano, cuya duracion por espacio de mas de veinte y quatro horas, y otras admirables circunstancias, con los innumerables prodigios con que Dios ha querido honrar esta Cueva, no permite referir lo sucinto de una *Nota*.

Por lo que toca á la Imagen del Santo,

que en ella es venerada, baste saber lo que la misma Santa Teresa advirtió y encargó á los Padres de Santa Cruz, y es, que tuviesen en mucho la Imagen de bulto que está en el nicho de la Cueva, por ser muy parecida al Santo en el estado que tenia, quando derramó allí su bendita Sangre. Créese ser obra de los que vieron y trataron al Santo Patriarca.

De los milagros que el Señor ha obrado y obra continuamente por medio de ella; los efectos sobrenaturales que causa en los corazones la sola vista de su rostro; los golpes y aldavadas que da en las almas, segun la disposicion de las conciencias, nada se dice aquí, sino que se remite todo á la experiencia y convencimiento de cada uno.

Sea Bendito aquel Dios, que tan admirable es en sus Santos. Amen.

## ADVERTENCIAS

*para hacer fructuosamente esta Novena.*

Lo primero y principal, será hacer dentro de ella una buena confesion con ánimo de mudar de vida, y empezando al instante á tomar medidas para ello, y á ponerlas en execucion.

Lo segundo, santificar cada dia con alguna obra de devocion, como por exemplo: ayuno, visita á los pobres de la Cárcel ú Hospital: privacion de tertulia, ó de alguna recreacion y regalo: mortificacion mas cuidadosa de la pasión dominante: leer en la vida del Santo, &c. La Misa y Rosario con la familia debe ser el pan cotidiano de una alma que desea salvarse: lo mismo la limosna, segun los posibles de cada uno.

Lo tercero, quando se haga en público, ó por muchos juntos, la leerá uno solo en voz clara y devota; los demas sin repetirlo, por evitar confusion y fastidio, le acompañarán con el corazon, como que habla en nombre de todos.

Lo quarto, no es menester correrla toda: el que se halle necesitado de alguna

de las virtudes de cada dia, como por exemplo, de castidad, hará mucho bien en ocuparse en ella toda la Novena, sin pasar á las demas. *Este aviso es muy importante.*

Lo quinto, el que no esté acostumbrado á la oracion mental, haga su pausa al leerla, donde se sintiere movido. Para eso van divididas en sus números las Oraciones.

Lo sexto, el tiempo mas propio para hacerla es al rededor de la festividad del Santo, empezándola en su víspera para concluir la en su Octava, ú ocho dias antes para concluir la el dia del Santo.

Lo será tambien el de alguna tribulacion pública, ó doméstica, el de alguna prosperidad igualmente para dar á Dios gracias por mano del Santo, y generalmente quando á cada uno se lo dictare su devocion.

Por último se puede hacer en casa delante de alguna Imagen del Santo.

*Llegada la hora deputada se persignarán y prepararán con un acto de contricion, y despues se leerá.*

# JESUS, MARIA Y JOSEF.

## DIA PRIMERO.

### HUMILDAD DE SANTO DOMINGO.

---

*Aprended de mí que soy el dulce y humilde  
de corazon. J. C. por S. Math. cap. 11.  
v. 99.*

---

*Oracion á Dios nuestro Señor , para que nos  
conceda la virtud de la humildad.*

I. **D**ios , y Señor mio , Rey Soberano,  
que te dignaste baxar de los Cielos á la  
Tierra para que los hombres aprendiesen  
de tí á ser humildes con los asombrosos  
exemplos de humildad , que en todos los  
instantes de tu inocentísima vida les dis-  
tes ; y que siendo Altísimo sobre todo lo  
criado teneis puestos los ojos en las co-  
sas humildes , así en la Tierra como en el  
Cielo : concededme , Señor , y plantad en  
mi alma esta virtud , sin la qual por tes-  
timonio vuestro ninguno entrára en el

Reyno de los Cielos: desterrad de mi corazon el sutilísimo vicio de la soberbia, raiz de todos los males y causa (de pocos conocida) de la ruina y perdicion de tantos como por soberbia descenden á los infiernos.

II. Y á la verdad, Señor, ¿qué hay en mí que pueda ser ocasion de ensoberbercerme? Si algo bueno tengo; ¿qué tengo que no lo haya de vos recibido? De mi cosecha propia ¿qué tengo sino ceguedad, flaqueza y miseria?

III. Conozco mi pobreza: conozco que he sido concebido en pecado, y quan pesado soy sin vuestra gracia para todo lo bueno: conózcome desnudo, é hijo de Padres desnudos.

IV. La consideracion de estas y otras innumerables miserias mias, me humillará en mí mismo, y delante de Vos, para que mi corazon no se ensaice, sino que viva siempre sujeto á Vos, y á vuestra Santa Ley, por los merecimientos de mi Redentor Jesu-Christo. Amen.



*Deprecacion á Santo Domingo,*

I. Glorioso Padre mio Santo Domingo, verdadero imitador de la humildad de nuestro Redentor Jesu-Christo, que tanto amaste los abatimientos y desprecios, teniéndote por una vilísima criatura, y la mas digna de ser abatida y despreciada; cuyo espíritu, aun siendo tan limpio, temblaba y se aniquilaba delante de Dios; cuya pureza y santidad te tenia tan absorto y tan sumergido en el conocimiento de tí mismo, que quando entrabas en algun Pueblo, hincadas las rodillas en el suelo, orabas á la suprema Magestad no le asolase y destruyese por tus pecados, y porque entraba en él un tan gran pecador; ¿qué podré yo decir considerando tan heroyca humildad?

II. ¿Cómo bastará toda la admiracion mia, quando pudo arrebatarse y asombrarse á un Santo tan Santo y tan humilde como Santo Thomas de Villanueva?

III. Yo, bendito Padre mio, tan cargado de pecados, y de ingraticudes contra mi Dios, y no solo ni aun imagino que por mis culpas puedan ser otros castiga-

dos , sino que ni temo el azote de Dios contra mí mismo , llevado de mi mucha soberbia , que no me dexa conocer lo que es Dios , y lo que yo soy, y quan humillado y abatido debe estar lo que es nada (qual es toda criatura ) en el acatamiento del Criador , que es todo , y el mismo ser.

V. Espero, benignísimo Padre mio, que por tus méritos y por tu intercesion me habeis de conseguir del Señor que yo sea un parvulito en la humildad , para que desterrada de mí toda soberbia , y haciéndome , qual corresponde á un verdadero Christiano , humilde de corazon, sea digno de entrar en el Reyno de los Cielos. Amen.

*Para conseguir esta gracia , y las demas que se piden cada dia , convendrá rezar un Padre nuestro , y una Ave-María ; un Credo y una Salve.*

*Luego se tendrá un rato de oracion mental ( conforme á la devocion de cada uno ) en que se exponen á Dios nuestras necesidades ó trabajos : en una palabra , aquellas cosas para que mas necesitamos el auxilio Divino , que imploramos y deseamos alcanzar por la intercesion del Padre Santo Domingo.*

*Esta Oracion se dirá todos los días de la Novena despues de la oracion mental.*

I. Misericordiosísimo Dios, Padre amorosísimo, que tanto deseais el bien de las almas, que formaste á tu imagen y semejanza; y que por la abundancia de tu piedad proveeis de remedio á todas nuestras necesidades, y no os olvidais aun de aquello que cumple á los cuerpos; á tí, Dios mio, habla mi corazon, sácame de mis necesidades.

II. Representádote hé quanto affige mi alma, y atribula mi cuerpo. A tu vista están todos mis males, y todos mis trabajos.

III. Oid, Señor, los deseos de este pobre miserable, destituido de toda ayuda y socorro, sino del vuestro, que solo no le encuentra el que de veras no le busca.

IV. Experimente mi alma el lleno de vuestras misericordias, para que alentada y fortalecida con vuestra gracia, camine sin riesgo entre tantos males como acosan mi vida.

V. Haced este favor á este vuestro siervo, que confiado se acoge á vuestra inagotable misericordia y piedad.

VI. En ella confío que me habeis de  
oir, y que mi oracion será de vos bien des-  
pachada por la intercesion y méritos de  
vuestro muy amado Santo Domingo de  
Guzman, á quien tomo por mi Abogado,  
y espero rogará por mí á vuestra Divina  
Magestad ahora, en el resto de mi vida,  
y en la terrible hora de mi muerte. Amen.

*Un Padre nuestro, Credo y Salve.*

**JESUS, MARIA Y JOSEF,**

**DIA SEGUNDO.**

**PACIENCIA DE SANTO DOMINGO.**

---

*Todos los que os cansais y andais apesadum-  
brados, llegaos á mí que yo os consolaré.*  
J. C. por S. Math. c. 11. v. 28.

---

*Oracion á nuestro Señor para que nos conceda  
esta virtud.*

I. **B**enignísimo Dios mio, que quisiste  
enviar al mundo á vuestro unigénito Hijo  
hecho Hombre, para que los hombres tuvie-

sen en él los mas asombrosos exemplos de paciencia, en cuya Sagrada Pasion resplandeció tanto esta virtud, que con razon dicen los Santos, que la paciencia fué la vestidura de bodas con que vino vestido vuestro Hijo quando se desposó con la Iglesia en el thálamo de la Cruz.

II. ¿Qué mas pudo sufrir este mi Señor para que yo aprendiese de él á ser sufrido? ¿Qué trabajos, qué afrentas, ó qué calamidades pueden venir sobre mí, miserable pecador, que este inocentísimo Señor no tolerase en su vida y en su muerte con indecible paciencia y resignacion en la voluntad de su Eterno Padre, que le envió al mundo para que padeciese todo género de adversidades por la salud de los hombres?

IV. Concededme, Dios mio, que yo no aparte los ojos de los trabajos, y afrentosa muerte que padeció por mí este Cordero sin mancilla, sin abrir su boca para quejarse en medio de tantos baldones con que era injuriado.

V. No permitais, Señor, que tan poderosos exemplos de paciencia, que mi Redentor me dió tan á costa suya, pa-

sen sin fruto por mi alma.

IV. Conozca yo en verdad que no hay mal alguno, ni trabajo que no merezcan mis culpas, y que yo no deba tolerar por vuestro amor, y en descuento y descargo de tantas deudas mias contra Vos.

VI. Armadme con este escudo contra todas las asechanzas del demonio. Y pues todas las virtudes están vestidas de dificultad y trabajo, hacedme gracia de esta virtud, para que yo me esfuerce á vencer toda la resistencia, y contradiccion de la carne y del mundo en quanto pertenece á vuestro servicio. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Bendito Padre Domingo, solidísima piedra de paciencia, de la qual, como verdadero imitador de Jesu-Christo, dexaste los mas raros exemplos á todos los Christianos.

II. Al considerar tu vida tan llena de trabajos, tomados con tanto gusto y alegría por la salud de los próximos, me confundo dentro de mí mismo.

III. Véote venir á pie y descalzo de

Roma á España, volver de España á Roma, Francia, Italia, Venecia, y por otros mil caminos, con los fuegos del Verano, y los frios del Invierno.

IV. Veo tus benditos pies, atravesados de espinas, y derramando copiosa sangre, quando aquel malvado Herege por vengarse de tí, te conduxo por aquel atajo tan fragoso. Veo que no querias ir á Tolosa, porque allí eras honrado, y sí, con mucho gusto á Carcasona, porque allí eras escupido y maltratado: veo en fin que morias de deseo de penas: y yo no solo no las tomo por mi mano, á imitacion tuya, sino que quisiera echar de mí las que Dios me envia como tan debidas á mis muchas culpas.

V. Conozco, amado Padre mio, quan necesaria me es la paciencia en un mundo en que como dice el Sabio (1) todas las criaturas son lazos para los pies de los ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra mí.

VI. Huya yo adonde quiera, que en todas partes encontraré espinas, y abro-

(1) *Sapient. c. 14.*

jos de trabajos : en todas partes ha de ser mi vida una batalla. En todas me llevo á mí mismo con mis pasiones y apetitos desordenados , que son la mas pesada carga para mí. Ruégoos , Santo mio, intercedais con Dios, y me alcanceis de su Magestad , la mayor conformidad con la voluntad divina ; para que pasando la vida entre lo próspero y lo adverso de este mundo , ni lo próspero me ensorberbezca , ni lo adverso me haga desmayar, para que ayudado de la divina gracia haga yo en todo la voluntad de mi Dios, Amen.

*Un Padre nuestro , Credo y Salve.*

**JESUS , MARIA Y JOSEF,**

**DIA TERCERO.**

**PENITENCIA DE SANTO DOMINGO.**

---

*Si no haceis penitencia , todos juntamente perecereis. J. C. por S. Luc. c. 13. v. 5.*

---

I. **O** Dios todo poderoso, todo piadoso



y misericordioso, yo el mayor pecador del mundo derribado ante los pies de vuestra Magestad confieso mis muchas y grandes culpas con las que tantas veces os he ofendido.

II. Confieso mi gran desagradecimiento á tus infinitos beneficios, esperándome tanto tiempo á penitencia, y no echándome á los infiernos, como merecia mi malicia, llamándome con repetidas inspiraciones, á que siempre estuve sordo, sin hacer caso de tus llamamientos.

III. Pero sé, misericordiosísimo Padre, que si os ofendeis con la culpa, tambien os aplacais con la penitencia. Sé que en qualquier dia que el pecador se convierta á tí, será recibido, y abrigado en vuestras paternales entrañas.

IV. ¿Qué cosa mas debida, que el que habiéndoos injuriado, y despreciado tanto este vil gusanillo, se arrepienta, y duela de haber cometido tan horrible desacato? Pero tambien sé, que aun esto que es tan debido, no lo puedo executar, segun conviene á la salud de mi alma, si no soy yo prevenido y ayudado de vuestra gracia.

V. Sáname pues, Señor, y seré sano. Aunque yo pecando perdí la dignidad de hijo: mas Vos, Señor, no habeis perdido la piedad y condicion de Padre. Hacedme pues la gracia de que yo me arrepienta verdaderamente de todas mis culpas, y que con el mayor dolor de mi corazon resarza en algun modo las injurias, que contra Vos hice pecando.

VI. Aflija yo mi carne con todo género de asperezas, ya que por condescender á sus malos apetitos me hice enemigo vuestro, y esclavo del demonio. Concededme esta gracia por los merecimientos de vuestro Unigénito Hijo, y mi Redentor Jesu-Christo, y por la poderosa intercesion del Padre Santo Domingo, á quien me encomiendo, como á Abogado mio para con Vos que vives y reynas por los siglos. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Santísimo Sacerdote de Dios, glorioso Padre Domingo, acécito de mirra escogida de penitencia, con la qual te abrazaste desde muy niño, arrojándote de la

cuna blanda al duro suelo , para mortificar los tiernos miembros de tu cuerpo, quando aun no eras capaz de culpa , que mereciese tan adelantada pena. ¡Qué preludios tan felices de la increíble penitencia y mortificacion con que afligiste tu cuerpo todo el tiempo de tu vida !

II. Ya no me admira que en diez años continuos de tu juventud no gustases el vino , con otras asperezas que bastaban á hacer un perfecto Christiano : Pongo Padre mio los ojos en aquellas crueles disciplinas de hierro con que rasgabas tu bendita carne , hasta brotar por muchas bocas tanta sangre , que de ellas se formaban arroyos.

III. ¿ Quánta no derramaste en esta bendita Cueva , para aplacar la ira divina ? ; O felices peñascos , que fuísteis testigos de los gemidos y suspiros , que enviabas al Cielo por la salud del género humano ! ; Quántas veces no os estremísteis al oir los terribles golpes del azote , con que se castigaba á vuestra vista un hombre tan de Dios , que jamas supo en sí qué cosa era culpa mortal ?

IV. Así Santo mio , así purgabas tus

leves defectos : y tan grandes penitencias las ofrecias al Señor por los pecados de otros , de los quales concebias tanto dolor , que te rasgaban las entrañas , y te afligian mas que qualquier tormento del mundo.

V. Pues á vista de tal penitencia en una vida tan inculpada , ¿qué podré yo responder á mi justo Juez quando en su Tribunal me recargue de tantos delitos míos , por los quales ni satisfago , ni me duelo ; sino que por ventura no ceso de añadir maldad á maldad , irritando cada dia mas , y mas á mi Dios ?

VI. Espero , piadosísimo Domingo , que por vuestra intercesion alcanzaré de la Magestad Suprema , que desde hoy se ponga término á mis culpas , y que me duela de corazon de haberlas cometido.

VII. Vengan sobre mí penalidades , afrentas y trabajos , para que llevándolos con resignacion en la divina voluntad , merezca yo por vuestros ruegos oír de mi buen Jesus , que están perdonados todos mis pecados. Amen.

*Un Padre nuestro , Credo y Salve.*

# JESUS, MARIA Y JOSEF.

## DIA QUARTO.

### CASTIDAD DE SANTO DOMINGO.

---

*Benditos los de corazon limpio , porque ellos  
verán á Dios. J. C. por S. Math. c. 5. v. 8.*

---

*Oracion á nuestro Señor , para que nos conceda  
esta virtud.*

I. **C**astísimo Rey de los Reyes , amador de toda pureza , espejo sin manchilla de la magestad de Dios , y á quien tanto agrada la limpieza de las almas y de los cuerpos ; Vos que escogísteis para Madre vuestra una Vírgen la mas pura entre todas las puras criaturas.

II. Yo , Señor , vaso lleno de inmundicias , cercado de lazos y peligros de este mundo ; yo , que traigo conmigo , cómo , duermo , y mantengo á mi mayor enemigo , que es mi propia carne , cuyos apetitos , y cuya ley , siempre está re-

pugnando á la del espíritu , y me cautiva, y sujeta á la mala inclinacion del pecado, que está en mi carne : yo acosado de mis pasiones que tanto militan contra el alma , haciéndola degenerar de su nobleza, y abatirse á los deleytes mas bestiales: miserable y desventurado de mí , ¿ quién me libraré del cuerpo de esta muerte ? la gracia de Dios , que se nos dá por Jesu-Christo.

III. Suplícoos pues , Señor y Redentor mio , os compadezcáis de este hombre tan flaco entre tantos y tan poderosos enemigos. A vos se vuelve este hijo pródigo, que ha consumido toda su hacienda viviendo luxuriosamente. Desnudo y descalzo me presento ante Vos , confiado en vuestra infinita piedad , que no habeis de mirar á mis desórdenes y antiguas torpezas , sino á vuestra grande misericordia, para recibirme á vuestra amistad y gracia.

IV. Bien sé que nadie puede ser continente , si tú , Señor , no le dás gracia para ello : por eso acudo á Vos , y os pido esta gracia con todo mi corazon. Espero y confio mucho que me la habeis de conceder por los infinitos méritos de vues-

tra Pasion y Muerte, y por la intercesion de vuestro gran siervo Santo Domingo, quien, como tan amador de la Castidad, será poderoso con Vos para alcanzarme esta virtud. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Beatísimo Padre Domingo, Vírgen escogido de Dios, que en edad tierna, y en su primera flor consagraste tu virginitad al hermoso Esposo de las Vírgenes, ofreciéndote en alma y cuerpo al enamorado castísimo Rey de los Reyes: la mia, pobre y mendíga, se arroja á tus pies con quanta humildad puede, para que la alcanceis sanidad de sus enfermedades. No tienen número las que padece por haberse hecho de parte del cuerpo, consintiendo á sus bestiales apetitos.

II. De Señora se ha vuelto esclava, sirviendo ciegamente á su esclava la carne, y obedeciendo en todo quanto le mandan y ordenan sus pasiones. Así he vivido, Santísimo Padre mio, así he vivido sin lamentarme, y aun sin conocer un tal trastorno, que me ha hecho semejante á los bes-

tias , y degenerar de todo aquello en que soy semejante á los Angeles bienaventurados.

III. Tú , benditísimo Padre mio , no solo te conservaste toda tu vida en una pureza virginal , como á honra de Dios declaraste en la hora de tu muerte , *sino que alcanzabas castidad á quantos se valian de tí para que les consiguieses de Dios esta preciosa virtud.* Y lo que es mas , *tu purísima carne tocada , y besada tu mano de jóvenes estragados de lascivia , con solo el tacto de ella se hallaron en un todo trocados ;* y de animales inmundos , hechos ya castos , y libres de las pesadas é importunas tentaciones de la carne.

IV. Pues si tan poderoso fuiste en vida contra el pestilencial vicio de la deshonestidad ; ¿ qué no deberé yo esperar de tí , ya glorioso , sino que me alcanzarás del Señor limpieza de alma y cuerpo , y gracia para que yo resista y venza todos mis apetitos sensuales , para que sirva al Señor con toda castidad ?

V. A tí , pues , me acojo , á tí acudo , ó Angel en carne : Espero , y aun no dudo , que por tus méritos é intercesion , se-



rá limpia mi alma de toda inmundicia,  
para que en alma y cuerpo sea yo templo  
vivo del Espíritu Santo. Amen.

*Un Padre nuestro, Credo y Salve.*

## JESUS, MARIA Y JOSEF.

### DIA QUINTO.

#### ORACION DE SANTO DOMINGO.

---

*¿Siquiera una hora no habeis podido estar con-  
migo en oracion? J. C. por S. Math. c. 26.  
v. 68.*

---

I. **O** Dios, que sin necesitar de mis bienes quieres, y me mandas acudir á vuestra largueza por todo aquello que me falta, yo, obra de tus manos, y que dexaste sin acabar para necesitarme á recurrir á Vos, y pediros la perfecciones con los dones de tu gracia.

II. Verdaderamente, Señor, que ningunas palabras bastan á ponderar qual deba ser la confusion mia al verme tan falto de todo, y á Vos tan aparejado pa-

ra proveerme de remedio, y que ni mi misma necesidad, y lo que es mas, ni mis intereses me obliguen á estar siempre llamando á las puertas de vuestra misericordia, implorando el socorro de mi miseria.

III. Concededme, Señor, lo que tan repetidas veces me mandas en las divinas Escrituras: que pida para recibir: que llame para que se me abra.

IV. Conozco mi mucha flaqueza, conozco mis muchas miserias: pues ¿qué haré sino orar con un espíritu humilde? ¿Qué ha de hacer el pobre sino pedir limosna: el flaco fortaleza: el desnudo abrigo: el culpado perdon; y el miserable misericordia?

V. Espero que animado de este conocimiento desde hoy por vuestra gracia no cesaré de clamar á Vos en todas mis necesidades, para que con mi oracion seais glorificado, y este pobre socorrido, de quien está mas pronto para dar, que el mismo necesitado para pedir.

VI. Confío en los méritos de mi Señor Jesu-Christo, y en los de mi amado Santo Domingo, á quien tomo por mi Protec-

tor , me habeis de hacer esta gracia á honra y gloria vuestra. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Bienaventurado Padre Domingo , Angel de la Tierra , y hombre del Cielo , cuyo elevado espíritu apenas un instante dexaba de estar unido con la suprema Magestad por medio de la contemplacion ; tú que de la oracion tenias hecho un hábito tan grande , que ya fuese andando , ya estando , ya sentado , ya en pie , ya en el camino , ya en las posadas , enfermo y sano ; dentro de la Iglesia , y fuera de ella ; en fin , á todas horas tu corazon estaba levantado á Dios , y puesto en él con maravillosa quietud y sosiego. En medio de la plaza de todos los negocios , que la caridad de los próximos requeria , gozabas de una elevacion á Dios , tan continua , como los Santos que moraban en los desiertos.

II. Tu orar sin intermision , y el religioso culto que orando tributabas al Señor , mereció que fueses siempre oido de él por tu reverencia , segun tú mismo confesaste , que no te acordabas le hubieses

pedido cosa con instancias , que no te la concediese.

III. Por eso , Padre mio , traías tu alma y tu vida tan concertada , porque no cesabas de darla el pasto con que se mantiene , y robustece la vida espiritual que es la oracion ; y por la causa contraria está la mia tan desarreglada , porque me olvido de comer mi pan , y no levanto el corazon á Dios , de quien le ha de descender todo bien.

IV. Sé que mi Señor es rico para todos los que le llaman ; ¿ pues qué culpa no será la mia , que siendo yo un hombrecillo tan necesitado , y tan falto de todo , no clame , y no busque sin cesar á aquel en quien está todo mi remedio ?

V. Haga la Magestad Divina que yo no aparte los ojos de mi alma de tantos y tan eficaces exemplos , como nos diste en tu vida de esta tan necesaria virtud , y tan propia de un Christiano , si de veras quiere serlo. Espero glorioso Santo me alcanzareis de Dios , que conociendo yo mi mucha flaqueza , llame continuamente á las puertas de su misericordia para que sane todas las enfermedades de mi cuer-

po y de mi alma á honra y gloria de su nombre. Amen,

*Un Padre nuestro, Credo y Salve.*

## JESUS, MARIA Y JOSEF.

### DIA SEXTO.

#### FE ADMIRABLE DE SANTO DOMINGO.

---

*¿Tambien vosotros me quereis dexar? J. C. por S. Juan, c. 6. v. 68.*

---

I. **C**lementísimo Dios, y Señor, que no contento con criar al hombre, le elevaste á tanta grandeza, que por medio de la fé, que infundes en su alma, os conociese en esta vida hasta llegar á verte cara á cara en la otra.

II. Yo, Señor, soy uno de aquellos, á quienes por vuestra infinita bondad habeis hecho este tan señalado favor, infundiéndome esta fé sobrenatural, quando en el Santo bautismo fuí marcado por oveja de vuestro rebaño.

III. ¿Pues qué gracias os daré yo por

esta gracia? conózcome en gran manera deudor vuestro, porque me diste entendimiento con que viviese y conociese las cosas naturales; pero os lo soy mucho mas porque quisiste que yo naciese, y me criase enmedio del jardin de vuestra Iglesia, donde alumbrado con esta soberana luz de la fé os conociese como Autor de la gracia.

IV. Este don de la fé hecho á mí sin algun merecimiento mio se debe llevar todo mi agradecimiento; y mas quando miro un sin número de millares de hombres, á quienes no hiciste tal gracia, sino que viven y mueren envueltos en las tinieblas de su ceguedad.

V. Por esta misma fé me enseñas el camino que debo llevar para el Cielo: ella me dice, y asegura del inestimable galardón, y premio que tienes guardado para los buenos, y de las penas eternas que están aparejadas para los malos, para que los tormentos me retraigan de lo malo, y los premios me alienten á seguir lo bueno.

VI. Mas yo el mas ciego de los hombres, hago una vida tal como si no me hubierais infundido esta celestial luz: vi-

vo como los Gentiles , que moran en las tinieblas de su ignorancia. De tal manera , y tan sin algun temor quebranto vuestros preceptos , como si no hubiera penas en el infierno para castigar las culpas: tan apartado estoy de hacer lo que os agrada , como si no tuvierais aparejada la gloria para los que en esta vida hacen vuestra santa voluntad. Yo me confundo en mí mismo considerando lo que creo, y lo que obro.

VII. Mucho es de maravillar que habiendo hecho mi Salvador tantos milagros entre los hombres , no fuese de muchos creido : y no lo es menos que yo , creyendo que hay tan grande gloria para los buenos , y tan eternas penas para los malos , ofenda á mi Dios con tanta facilidad, y que con tal fé junte tales costumbres.

VIII. Pídoos pues , Señor , no permitais que yo tenga ociosa y escondida la luz de la fé , que me enseña lo que he de seguir , y de lo que me debo guardar: haced que yo emplee todo mi entendimiento en considerar lo que ella me enseña, para que reflexionando sus eternas verdades huya yo de quanto os desagrada , y

execute lo que os place para bien de mi alma , y gloria de vuestro Santo Nombre.

IX. Esta gracia os pido por los méritos de mi Señor Jesu-Christo , y por la intercesion de mi Protector Santo Domingo , quien espero ha de rogar por mí. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Bendito Padre Domingo , antorcha lucidísima de la Iglesia , cuya alma desde que fué purificada con las aguas del Bautismo , siempre anduvo á la luz de la fé , siendo las palabras divinas linterna para tus pasos , y lumbre para tus sendas.

II. O amantísimo Padre , ya no me admira que los cincuenta y un años de tu vida fuesen tan immaculados , y limpios de toda culpa mortal , pues los miro ocupados todos en la consideracion de la suma , é infinita bondad de Dios , de su misericordia y justicia , de la horrible fealdad del pecado , quien solo hace esclavos del demonio , con las otras verdades que á mí tambien me enseña la fé , y cuya meditacion era bastante para que yo reformase mi vida tan desarre-



glada , y me contuviese de ofender á la Suprema Magestad.

III. Espero , Santo mio , que con tu favor y amparo , desde hoy no he de tener escondida , y sepultada esta tan preciosa joya , de que el Señor me ha hecho merced , sino que á imitacion tuya arreglaré todas mis acciones á la luz con que me dirige esta virtud sobrenatural.

IV. Pues , ó Padre mio , ruega á él por mí : ruega por mí para que la fé mia no falte , ni desfallezca. Ahora mas que nunca , ahora en estos tiempos en que la fé divina peligra tanto enmedio de tan depravadas costumbres , y de tantos malos exemplos , y de tantos escritos , y tan perniciosos , que conspiran á desterrarla de los corazones católicos : ahora necesito mas , y mas imploro tu patrocinio para que mi alma no tituvee , ni se dexee llevar de todo viento ni tormenta.

V. Y pues trabajaste tanto por extender esta misma fé por el mundo ; no ceses de importunar al Señor á que mire piadoso á su Esposa la Iglesia , para que el pueblo que le sirve , sea aumentado , y crezca en mérito y en número ; y el co-

nocimiento de Dios se extienda, y fructifique en toda la tierra á honra y gloria suya por los siglos de los siglos. Amen.

*Un Padre nuestro, Credo y Salve.*

## JESUS, MARIA Y JOSEF.

### DIA SEPTIMO.

*Esperanza firmísima de Santo Domingo.*

---

*Rebaño pequeñito, no teneis que temer, que tiene mucho gusto vuestro Padre en daros su Reyno. J. C. por S. Luc. c. 12. v. 32.*

---

I. **M**isericordiosísimo Señor, y Padre amantísimo, que tuviste á bien hacerte la esperanza mia, para que con vuestra gracia, con vuestra ayuda, y por vuestra misericordia principalmente, consiguiese yo la bienaventuranza eterna.

II. Haced, Señor, que mi alma y mi corazon estén cada dia mas poseidos de la confianza que debo tener en Vos, y en tantas y tan seguras prendas, como me

teneis dadas para que yo viva esperando de mi eterna salvacion.

III. Vos sois mi Padre , y me atrevo á llamaros Padre , porque así nos mandó Jesu-Christo que te llamásemos; pues de tal Padre ¿ qué no deberá prometérse un Hijo ? y así como no hay bueno en la tierra que merezca llamarse bueno , comparado con Vos , así no hay Padre en ella que tenga tales entrañas de Padre para con aquellos que habeis tomado por hijos.

IV. Pues ¿ en quién tengo yo de esperar , sino en quien tanto me ama , y en quien tanto bien me ha hecho : que tantas veces me ha llamado , esperado , sufrido y perdonado ? ¿ En quién tengo de esperar sino en aquel que es mi Padre , y Padre Todo-poderoso ; Padre para amarme , y Poderoso para remediarme ? ¿ Cómo huirá de mí , quando le buscáre , el que tan solícito me buscó quando yo huia de él ?

V. Confiadamente pues esperaré yo en mi Dios, y en medio de todas mis tribulaciones y necesidades me esforzaré cantando con el Profeta : *El Señor es mi luz y mi salud ; ¿ á quién temeré ? El Señor*

*es defensor de mi vida: ¿de quién habré miedo?*

VI. Dadme, Señor, esta firme esperanza en vuestra misericordia, junto con la obediencia de vuestros mandamientos, para que así como Vos no cesais de obrar conmigo los oficios de Padre; así yo os corresponda siempre con las entrañas, con el amor, con el respeto y obediencia de hijo, para que mi vida no degenerere, ni bastardee de la santidad y bondad que corresponde á hijo de tal Padre.

VII. Concededme esta gracia por los merecimientos de mi Señor Jesu-Christo, en los quales y por los quales espero me habeis de salvar, y por los ruegos del Padre Santo Domingo, á quien en todas mis necesidades y súplicas tomo por Abogado y Protector, á honra y gloria de vuestro sacratísimo nombre. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Padre mio Santo Domingo, clarísimo espejo de virtudes, en las quales todas resplandeciste en gran manera para exemplo de los hombres: ¿qué diré de la

firmísima esperanza, que tenias en Dios en todos tus negocios, sin haber cosa alguna en que no acudieses á la Divina Magestad, confiadisimo de experimentar su ayuda, y de ser oido de él en quanto le pedias?

II. La esperanza era la que como segurísima áncora te mantuvo inmoble y seguro entre tantos y tan recios bayvenes de este mundo, asido siempre á la voluntad de Dios, y á las disposiciones de su providencia.

III. Esta virtud de que tan poseida estaba tu bendita alma, consiguió tantas veces para tus hijos que les viniese del Cielo el mantenimiento, quando carecian de todo socorro humano para su sustento.

IV. Por ella obraste tantos prodigios, restituyendo la vida á tantos muertos, siendo tan admirable la seguridad y confianza que tenias en las divinas promesas, que jamas dexó de asistirte el poder del Señor, aun en los casos mas desesperados, y que excedian toda la virtud de la naturaleza.

V. Mas sobre todo, cómo no me admiraré al verte tan asegurado de tu eter-

na salvacion , quando para consuelo de tus hijos , que lloraban tan amargamente tu pérdida, les dixiste cercano al espirar: *Hijos mios, no lloréis, que esperanza tengo en el Señor, que despues de muerto, os he de ser de mas provecho que vivo.*

VI. Sea millares de veces bendito aquel Señor, que así enriqueció tu alma, y que crió una alma tan suya, que aun en esta vida mortal gozaba tales y tan seguras prendas de la eterna.

VII. Espero Santo mio, que por tu poderosa intercesion me habeis de alcanzar de la Suprema Magestad el perdon de todos mis pecados, y gracia para aborrecer de corazon toda culpa, para que mi alma y mi cuerpo empleados en el servicio del Señor se alegren y esperen en Dios vivo, en cuya infinita misericordia, y por los méritos de la Pasion y Muerte de mi benignísimo Redentor, espero vivir y morir confiado de conseguir por ellos la vida eterna, á honra y gloria suya. Amen.

*Un Padre nuestro, Credo y Salve.*

# JESUS, MARIA Y JOSEF.

## DIA OCTAVO.

### FUEGO DE AMOR DE DIOS, que abrasaba á Santo Domingo.

---

*Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón. J. C. por S. Math. c. 22. v. 37.*

---

*Oracion al Señor, para que nos conceda esta virtud.*

I. **A**mabilísimo Dios mio, Occéano inagotable de bondad, y centro de todas las perfecciones: Señor, Dios, infinitamente bueno, cuya bondad infinita solo se comunica á las tres Divinas Personas.

II. Mas ¿qué lengua podrá contar los modos con que la derramais aun en las criaturas insensibles, llenando á todas ellas de bendiciones; y mucho mas á las racionales, no escaseando favor ni beneficio alguno que no les hagas, para que lleguen á ser participantes del sumo, é

incomprehensible bien que sois Vos, y de la gloria eterna que consiste en ver cara á cara vuestra bondad?

III. Confieso, Dios mio, que tengo corazon de piedra, pues no os amo. Confieso mi insensibilidad y abominable dureza, pues no amo á quien así me ama, y á quien á su modo aman, y alaban todas las criaturas.

IV. Ellas sin haber recibido de vuestra mano mas que el ser, te son agradecidas: mas yo el blanco de tus finezas y de tus cariños, en vez de amarte, correspondo á tan dulce bondad con las mayores ingratitudes.

V. Me admiro, Señor, cómo no me abraso en amor vuestro, siendo tan innumerables y tan poderosos los motivos que tengo para amaros.

VI. El mayor, y que mas debia cautivar mi voluntad, es vuestra bondad infinita, de la qual descenden tantos bienes como conozco habeis hecho y haceis á mi alma. Pues si solo lo bueno es amable; ¿por qué yo no amaré con todas mis fuerzas, y con todo mi corazon al sumo bien, y al que es todo, y el único bien mio?



VII. Pues ámete yo fortaleza mia: ámete yo con todo mi corazon, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma.

VIII. Pídoos, Señor, me deis este amor con que yo os ame; y aunque el amaros yo es tan debido, mas no lo puedo hacer segun conviene, si de Vos no me viene este amor. Mi Redentor Jesu-Christo mereció para mí esta gracia: hacéd-mela, Señor, por sus merecimientos infinitos, ya que yo por mis muchas culpas soy indigno de recibir este don del Espíritu Santo. Espero ser oido de vuestra clemencia; y que rogará por mí vuestro grande amador, y singular Protector mio Santo Domingo, y me alcanzará de vuestra largueza, que yo os ame de todo corazon. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Gloriosísimo Padre mio, y amado Santo Domingo, que en cuerpo y alma te ofreciste á Dios en holocausto perfecto, no habiendo en tí cosa alguna que no abrasase y consumiese el fuego del santo amor.

II. Este era en tí tan ferviente, que te traia abrasado con mas vivas llamas que si estuvieras puesto en un horno: el amor á Dios te hacia tener en poco la vida, sino era para perderla por quien te la habia dado y conservaba. Siempre viviste con este deseo: mas no quiso el Señor te se acabase con una muerte, sino que fuese creciendo con la vida, para que el mérito y el premio del martirio, de que andabas tan sediento, creciese con tan continuas determinaciones de morir por su amor.

III. Considero tu benditísima alma hecha un Paraiso de todas las virtudes, y en medio de ella, como árbol de vida, plantada la caridad, hermosteándolas, y animándolas para que fueses, como en verdad lo eras, un suavísimo olor de Christo á Dios.

IV. Si la caridad es benigna, suave, dulce, sufrida, y que á ninguno hace mal, ¿qué mucho fueses tan amado de todos, un tan gran amador de Dios, tan benigno, tan manso, tan apacible y tan grato, y que arrebatases los corazones de quantos conversaban contigo, y te trataban? Atrac-

tivos eran estos, y argumentos ciertos del amor de Dios, que te tenia hecho un Espíritu con él, y que obraba en el tuyo tanta bondad, que eras amado de Dios y de los hombres.

V. Ruégote pues, Santo mio, Serafin abrasado, y que no vivias sino consumiéndote en el fuego de la caridad, intercedas con el comun Señor se digne infundir en mi alma una centella de su amor, con el qual sean consumidos todos los afectos desordenados de mi corazon, y solo reyne en él lo que es la única vida del alma, amar, y mas amar á Dios, á un Dios tan bueno, á un Dios que no cesa de llover sobre esta miserable criatura innumerables beneficios y gracias para encenderme en su amor, y unirme á sí con lazos de perpetua caridad.

VI. Espero, glorioso Santo, me habeis de alcanzar de la Magestad Divina esta gracia, para que yo pague al Señor la tan justa deuda, á que por tantos títulos estoy obligado de amarle con todas veras. Amen.

*Un Padre nvestro, Credo y Salve.*

## JESUS, MARIA Y JOSEF.

## DIA NONO.

## AMOR AL PROXIMO, Y ARDENTISIMO

zelo por la salud de las almas que tuvo  
Santo Domingo.

---

*Lo que os mando yo, que os ameis unos á otros  
como yo os he amado. J. C. por S. Juan,  
c. 15. v. 12.*

---

*Oracion á Dios, para que nos conceda esta  
virtud.*

I. **M**isericordiosísimo Dios, que en tal manera amaste al mundo, que le diste á tu Unigénito Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que logre la vida eterna: Padre amantísimo, que por vuestra bondad infinita é inmensa fuisteis servido de mostrarnos tal amor, que nos llamemos hijos vuestros, y verdaderamente lo seamos.

II. ¿Qué lengua de hombres, ni de Angeles podrá declarar, quáles son las entrañas de misericordia y caridad que teneis para con los redimidos por vuestro

Hijo, y mi Señor Jesu-Christo, á quien enviaste á la tierra para que con sus méritos y exemplos fuese la salud, la santificación y redencion del género humano?

III. Y no contento con esto, y con habernos enviado tambien al Espíritu Santo, no cesais de procurar nuestra salvacion por medio de los Apóstoles, y de innumerables Varones Apostólicos, los quales con su predicacion, sudores y trabajos, plantaron, mantuvieron y extendieron vuestra fé en el mundo. ¿Qué gracias no os debemos dar por semejante caridad, y por tan benigna misericordia?

IV. ¿Cuál fué la que usaste con vuestra amada Esposa la Iglesia, enviándole por Predicador y Apóstol á Santo Domingo de Guzman en los fines de los siglos, quando los hombres desenfrenados á todo género de pecados corrian presurosos á su precipicio; quando justamente ayrada vuestra Magestad tenia resuelto acabar con los hombres, á no haber mediado la que es madre de misericordia, presentándoos este Phinees que os aplacase con su inocente vida, y con su ardentísimo zelo por la salud de las almas?

V. Haced, Señor, que yo reconozca, y reconociendo agradezca este tan señalado beneficio, y que le agradezca como si se hubiera hecho á mí solo; pues amais tanto las almas, que por la salud y salvacion de una sola hubierais baxado del Cielo á la Tierra. Seais eternamente bendito y alabádo por el excesivo amor que nos teneis. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Bendito P. Domingo, Angel de paz, enviado de Dios al mundo, para negociar la salud y remedio de los pecadores, por medio del arrepentimiento de sus culpas.

II. En tu alma puso el Señor un tan gran zelo de la salvacion de los hombres, que ni comias, ni dormias, ni hablabas, ni vivias sin este cuidado, buscando siempre ocasiones como ser de provecho á tus próximos.

III. Verdaderamente, Santo mio, aunque tus virtudes ponen en asombro á quien las mira: mas parece haber sido el distintivo tuyo aquel ardentísimo zelo con que deseabas y procurabas la salud de las almas.

IV. A este fin no perdonabas trabajo

alguno ; á este fin discurrias por tantos Reynos y Provincias como un Apóstol desatando á los pecadores del establo y pesebre , donde los tenia como á bestias atados el demonio , para que Dios se sirviese de ellos. Y este quisiste fuese el fin del Orden de Predicadores , que fundaste , convidar , llamar y rogar á los hombres al conocimiento y amor del Criador.

V. Parece que no habias nacido , ni vivias , sino para el consuelo y bien de tus hermanos , cuyos males , y cuyas culpas llorabas y castigabas en tu carne como si fueran propias.

VI. ¿ Qué diré de aquel exceso de caridad , quando en Palencia vendiste todas tus alhajas , y aun los libros en que estudiabas , para socorro de los necesitados ? Pero llegó á mas tu amor , que no teniendo ya que dar , por dos veces te ofreciste á tí mismo en venta , para redimir el cautiverio de los afligidos , cuya vida corporal y espiritual estaba expuesta al mayor riesgo.

VI. Sea bendito aquel Señor que crió un tan gran Santo para remedio del mundo , y para Protéctor de quantos se

valen de su patrocinio.

VII. Ea pues , Santo mio , á tí acudo por consejo en mis negocios , por consuelo en mis trabajos , por alivio en mis penas , y por remedio en mis necesidades. Espero conseguir de Dios todo mi bien por tus grandes méritos y poderosa intercesion , para que yo le sirva en esta miserable vida , y le alabe sin cesar en la que espero eterna y bienaventurada. Amen.

*Un Padre nuestro , Credo y Salve.*

## JESUS, MARIA Y JOSEF.

### DIA DECIMO.

**A FECTUOSISIMA Y TERNISIMA**  
devocion, que el Padre Santo Domingo tuvo  
á la Vírgen Madre de Dios.

---

*Ved ahí vuestra Madre. J. C. por S. Juan,*  
c. 19. v. 27.

---

*Oracion á nuestra Señora , para implorar  
su proteccion.*

**I. Dios** te Salve , suavísima Vírgen



María, á quien Dios escogió por Madre  
suya, ante todos los siglos.

II. Dios te Salve, piadosa Medianera  
entre Dios y los hombres, por la qual se  
juntó el Cielo con la Tierra, y las cosas  
altas con las baxas.

III. Tú eres guia de nuestra vida,  
puerta de la divina gracia, y puerto de  
este siglo tempestuoso.

IV. Alcánzame, Señora, perdon de  
mis pecados, y gracia para que con todo  
cuidado honre yo, y ame á tu Hijo, y  
á tí, Madre de misericordia.

V. Alcánzame verdadera limpieza de  
alma y cuerpo, de tal manera, que nin-  
guna fealdad me ensucie, ningun vicio me  
posea, y á ningunos deleytes consienta,  
sino que en solo tu bendito Hijo ponga  
yo todo mi deleyte y descanso.

VI. Inclina, Señora, los oidos de tu  
piedad á las oraciones de este vil siervo;  
y con los rayos de tu santidad destierra  
la obscurad de mis vicios, para que así  
pueda yo agradar á tus purísimos ojos.

VII. Dios te Salve, singular ornamen-  
to del Cielo, refugio y amparo de la Tier-  
ra, esperanza de los Christianos despues

de tu Hijo : asísteme en la hora de mi muerte , y en el tremendo juicio que me espera. Porque ¿ qué pecador osará sin tí parecer ante el Eterno Juez ?

IX. ¿ Qué será de mí , Vírgen Sagrada , si lo que perdí por mi pecado , no gano por tu intercesion ?

X. Dios te Salve , regalo , dulzura , y delicias de los Santos , que despues de tu Sacratísimo Hijo , en tí han tenido ocupada su devocion ; en tí han puesto todos sus cariños.

XI. Entre todos brilla y resplandece , como lucero , tu regaladísimo Capellan , y de los mas favorecidos de tu piedad , Santo Domingo , por quien tanto fué extendida entre los fieles la fervorosa devocion y ternura de hijos de tal Madre.

XII. De él me valgo para que interceda contigo , y de tí para que ruegues al Hijo , que nada te ha de negar , para que me conceda su gracia , y con ella todas las virtudes que le pido en esta Novena , á honra y gloria suya , y vuestra. Amen.

*Deprecacion á Santo Domingo.*

I. Dulcísimo Padre Domingo, en cuya benditísima alma, no solo no faltó, sino que sobresalió una tan entrañable devoción á la que es Madre de Dios, y de la misma misericordia, que despues de la oracion del *Padre nuestro*, ninguna otra te era tan gustosa como la del *Ave-María*. No llegaba á tus oidos, ni á tu boca, mas dulce nombre, que el de *María*. Ni acertabas á hacer, ni decir otra cosa, que no tuviese en tu corazon este buen principio.

II. Esto mismo encargabas á todos, y señaladamente á tus hijos, á quienes dexaste riquísimos con dexar asentada en sus corazones la veneracion y devocion de nuestra Señora, con el testamento y depósito de su Santísimo Rosario, con cuyas oraciones y misterios (de que consta) son tan de continuo alabados y honrados Jesu-Christo y María, y muchas almas traídas á verdadera penitencia.

III. Ea, Padre amantísimo, Protector mio, Abogado mio, mi refugio, y mi consuelo, alcánzame del Señor, que mi corazon se abraze en el amor divino, y

en el mas entrañable afecto á la Madre de Dios.

IV. No ceseis de rogar á Dios por este miserable pecador , que clama á tí de lo íntimo de su corazon.

V. Misericordiosísimo y piadosísimo fuistes en tu vida para con todos : suplí- cote lo seas conmigo en vida y en muerte, para la qual desde ahora imploro que me asistas , me defiendas y recibas.

VI. Alcance yo por tus méritos las virtudes en que tanto resplandeciste , y señaladamente la devocion á la Santísima Vírgen , y las demas que pido en este De- cenario , para que perseverando yo toda mi vida devoto tuyo , tú perpetuamente seas mi Abogado para con Dios , que vive y reyna por los siglos de los siglos Amen.

*Un Padre nuestro , Credo y Salve.*

*Responsorio á Santo Domingo, que deben  
aprender de memoria sus devotos.*

O spem miram,  
quam dedisti mortis  
hora te flentibus,

Dum post mortem  
promisisti te profu-  
turum fratribus:

Imple Pater quod  
dixisti, nos tuis ju-  
vans precibus.

Qui tot signis cla-  
ruisti in ægrorum  
corporibus, nobis  
opem ferens Christi,  
ægris medere mori-  
bus.

*O maravillosa espe-  
ranza, la que diste á  
los que te lloraban en  
la hora de la muerte.*

*Quando á tus hijos  
prometiste, les habias  
de ser mas provecho-  
so despues de muerto.*

*Cumple, ó Padre, lo  
que dixiste, ayudándo-  
nos con tus oraciones.*

*Tú que en tantos mi-  
lagros resplandeciste.*

*Sanando los cuerpos  
de los enfermos; consi-  
guiéndonos la gracia  
de Christo, cura las  
enfermedades de nues-  
tras costumbres.*

ANTIPHONA.

ANTIPHONA.

Magn. P. S. Do-

Gran Padre Santo

E

minice , mortis hora  
nos tecum suscipe; et  
hic semper nos piè  
respice.

**O R E M U S.**

Concede quæsumus  
omnipotens Deus, ut  
qui peccatorum nos-  
trorum pondere pre-  
mimur, Beati Domi-  
nici Confessoris tui  
patris nostri patro-  
cinio sublevemur, per  
Christum Dominum  
nostrum.

**L A U S D E O.**

*Domingo , recíbenos  
contigo en la hora de  
nuestra muerte, y aquí  
míranos siempre pia-  
doso.*

**O R A C I O N.**

*Rogámoste, omnipo-  
tente Dios, que los que  
estamos oprimidos con  
el peso de nuestros pe-  
cados , seamos levan-  
tados con el patrocinio  
de tu Confesor Santo  
Domingo. Esto te pe-  
dimos por Jesu-Christo  
to Señor nuestro.*